

ETIÓPICAS

Revista de Letras Renacentistas

Núm. 19 (2023), pp. 207-217

<https://doi.org/10.33776/eti.v19.7955>. ISSN: 1698-689X

Recibido: 12/4/2023. Aceptado: 12/9/2023

DOS VERSIONES DE LA MISMA HISTORIA DUQUE DE ESTRADA Y EL ENFRENTAMIENTO ENTRE EL MARQUÉS DE SANTA CRUZ Y EL CORSARIO ALI

Two versions of the same story
Duque de Estrada and the confrontation
between the Marquis of Santa Cruz and the corsair Ali

Elisabet M. Rascón García

Universidad de Cádiz

elisabet.rascon@uca.es

<https://orcid.org/0000-0002-8916-7629>

RESUMEN

En este artículo se compara la versión que hizo Duque de Estrada en sus *Octavas rimas* y en sus *Comentarios* de un enfrentamiento marítimo entre el marqués de Santa Cruz y el corsario Ali. Con ello se pretende dar cuenta de la forma en la que el soldado reescribe determinados episodios de su vida, pero, sobre todo, se busca dar a conocer otra obra suya, las *Octavas rimas*, escrita según los criterios de la épica de la pólvora y apenas explorada.

PALABRAS CLAVE

Duque de Estrada, *Octavas rimas*, *Comentarios*, épica de la pólvora, vidas de soldados.

ABSTRACT

This article compares the version made by Duque de Estrada in his *Octavas rimas* and in his *Comentarios* of a maritime confrontation between the marquis of Santa Cruz and the corsair Ali. The main purpose is to show how this soldier rewrites certain episodes of his life, but, above all, it also aims to share another work of this soldier, the *Octavas rimas*, written according to the gunpowder epic and hardly explored.

KEYWORDS

Duque de Estrada, *Octavas rimas*, *Comentarios*, gunpowder epic, soldiers lives.

En 1624, mientras era cabo de infantería, Duque de Estrada se puso a las órdenes del marqués de Santa Cruz para participar en una ofensiva contra las galeras de Argel y Bizerta. En el transcurso de la operación, sin embargo, la escuadra en la que iba el soldado descubrió, por casualidad, tres galeones de alto bordo que gobernaba un antiguo esclavo del marqués: el corsario Ali. Creyendo que sería fácil hacerse con ellos, Santa Cruz decidió posponer sus planes iniciales. Así pues, ordenó a su flota atacar al enemigo, dando lugar a una intensa batalla que se saldó con un considerable botín y con la liberación de más de doscientos esclavos. Duque de Estrada dio noticia de ese triunfo en un poema de inspiración heroica llamado *Octavas rimas*, que publicó poco después de que terminase el choque entre Santa Cruz y Ali en la imprenta del mesinés Pedro Brea.¹ Ahora bien, no fue la única vez que escribió sobre este suceso. Y es que años más tarde, cuando se encontraba combatiendo en la Guerra de los Treinta Años, volvió a recrear este encuentro naval en sus *Comentarios*. La versión que hizo entonces de la historia fue otra muy distinta; hasta tal punto que podría resultar interesante compararla con la que escribió en las *Octavas rimas* para ver cómo trabaja el mecanismo de la ficción del soldado, pero, sobre todo, para tratar sobre otra obra suya mucho menos conocida, que construyó siguiendo las características de la llamada épica de la pólvora.²

EL MOTIVO DE LA ESCRITURA

Según la dedicatoria que situó al frente de las *Octavas rimas*, Duque de Estrada empezó a componer su épica nada más terminar el enfrentamiento entre el marqués de Santa Cruz y el corsario Ali. Los motivos que lo empujaron a coger la pluma parecen estar más relacionados con su intención de prolongar los servicios prestados en el campo de batalla que con sus deseos de publicar. Y es que en las *Octavas rimas* Duque de Estrada se presenta esencialmente como un hombre de acción que se atreve a entrometerse en la república de las letras solo porque la importancia de la victoria que ha alcanzado Santa Cruz así lo requiere:

¹ Ettinghausen (1979) y Rascón García (2020). Este trabajo forma parte de los proyectos *Vida y escritura II: Entre historia y ficción en la Edad Moderna* [PID2019-104069GB-I00] y

Épica y política en el Siglo de Oro: Centros y márgenes [P20-00037].

² Rascón García (2021).

Perdone Apolo sólita costumbre
del poetismo común, que humilde implora
el misivo favor de la alta cumbre,
infusas gracias a Favonio y Flora,
agua a Castalia y al Parnaso lumbre,
la lira a Orfeo que aves enamora:
que no sígo la enjambre desta plebe
que en el lago apolíneo común bebe.

Que Apolo llega a la verdad del caso,
que Marte al dueño de la hazaña iguala:
sírvanme sus grandezas de Parnaso,
pues mayor luz que Apolo y Marte exhala.
Y porque al caso voy, será de paso:
la introducción excuso, arenga y gala;
que aunque a contar tan rara hazaña vengo,
más que de verso, de soldado tengo (pp. 65-66).³

En los *Comentarios*, Duque de Estrada también insiste en que empezó a redactar su poema justo después de que el marqués consiguiese su victoria. Eso sí, la forma que tiene de justificar la redacción de su texto épico sugiere que, en las *Octavas rimas*, el soldado no fue del todo sincero y que se limitó a repetir una serie de lugares comunes, habituales entre aquellos hombres de armas que escribían poemas épicos.⁴ No sin razón, en su historia íntima Duque de Estrada prefiere presentarse como un perfecto cortesano al que el marqués de Santa Cruz le encargó escribir las *Octavas rimas* por su habilidad con las letras:

Estaba don Gabriel de Salazar, del hábito de Santiago y maestre de campo nuestro, con el marqués, y diciendo un caballero que escribiera Lope de Vega sobre esta victoria, respondió don Gabriel: «Si el señor don Diego, mi paisano, quiere, no hace falta Lope». Pidiome el marqués lo hiciese y yo se lo ofrecí (p. 296).⁵

Con todo, en esta ocasión también puede sospecharse de la sinceridad del soldado, pues en varios episodios de los *Comentarios*, sobre todo en aquellos que dedica a su juventud, Duque de Estrada acostumbra a presentarse como un prolífico y talentoso autor de comedias y de poesía.⁶ En este sentido, la comparación con Lope de Vega tampoco debe sorprender, ya que en su historia íntima el protagonista de los

³ Las citas a las *Octavas* se toman de la edición de Rascón García (2021).

⁴ Vega (2010).

⁵ Las citas a los *Comentarios* se toman de la edición de Rascón García (2023).

⁶ Rascón García (2019 y 2023: 65-69).

Comentarios da muestras de su afición por el Fénix en más de una ocasión;⁷ es más, para la redacción de las *Octavas rimas*, el soldado tuvo muy presente la *Jerusalén conquistada* de Lope; hasta tal punto que copió varios de sus versos.⁸

La importancia que Duque de Estrada da al supuesto encargo de las *Octavas rimas* también podría explicarse porque esta fue la única obra que llegó a publicar en vida.⁹ Ahora bien, en los *Comentarios* Duque de Estrada no se contentó con señalar las circunstancias que lo llevaron a escribir las *Octavas*, sino que también quiso dar cuenta del proceso de difusión de la obra, de la que se hicieron seiscientas copias que se repartieron por Nápoles y Sicilia. Incluso, dejó constancia de la recepción de su texto, que leyó hasta el virrey de Sicilia, el príncipe Filiberto, poco antes de morir de peste en los primeros días de agosto de 1624:

Yo había acabado mi libro de la victoria en otava rima, y le envié a su alteza impreso, que también se esparció por toda Sicilia y Nápoles, siendo 600 cuerpos de la referida victoria. Recibíole el príncipe con mucho gusto, aunque ya enfermo, haciéndole leer al doctor Ayala, su médico, y a don Martín Galindo y a don Francisco Ibarra, otras dos veces, que eran poetas y caballeros de su cámara (p. 299).

LA EXPOSICIÓN DE LOS HECHOS

Las diferencias entre las *Octavas rimas* y los *Comentarios* son todavía más evidentes en la recreación que hace Duque de Estrada del enfrentamiento entre el marqués de Santa Cruz y el corsario Ali. En su pequeño poema épico el soldado se vale de su condición de testigo de vista para legitimar su autoridad. Eso sí, aunque hace una recreación literaria de este encuentro pirático, el relato que construye sigue de manera fiel el informe que Santa Cruz hizo de la victoria.¹⁰ Es más, el soldado no se limita solo a exponer los hechos que vivió, sino que los amplía y los comenta. Así, por ejemplo, la primera vez que hace referencia al corsario Ali detiene su relato para ofrecer una breve síntesis biográfica de su persona, que coincide con el proceso inquisitorial que se le hizo después de que lo capturase Santa Cruz:¹¹

«Ali arráez rebacín que al mundo admira
soy, renegado ferrarés, y espera

⁷ Rascón García (2019 y 2023: 65-67).

⁸ Rascón García (2021: 40-41).

⁹ Rascón García (2019, 2021 y 2023: 32-33).

¹⁰ Ettinghausen (1979: 55-60) y Rascón García (2021: 29-33 y 117-119).

¹¹ Rascón García (2021: 124-127).

mi valor de ser rey hacerme dino,
aunque en mi tierra soy pobre fabrino.

Famosos moros, de quien tiembla España,
que en corsos el valor habéis mostrado,
conservando, con una y otra hazaña,
honor de vuestros padres heredado:
cubrid en sangre neptunal campaña,
el alfanje sacad, fino acerado,
antes que yo otra vez me vea rendido
de este que por esclavo me ha tenido» (p. 81).

Otro tanto ocurre con los altos cargos que participaron en este choque. Y es que Duque de Estrada imitó otras composiciones que se adscriben a la llamada épica de la pólvora,¹² y aprovechó sus versos para hacer una memoria colectiva de los altos que tomaron parte en esta ocasión:

Lleva por cabo de esta infantería
el Salazar famoso nuestra gente,
que su severo aspecto y gallardía
dicen su esfuerzo y ánimo prudente,
su persona, consejo y valentía.
Muestra nobleza y ánimo valiente
con que su rey le mira satisfecho,
honrado de la cruz que traí al pecho (pp. 74-75).

Asimismo, siguiendo las convenciones de los textos épicos de su tiempo,¹³ el soldado insiste en detallar distintos pormenores del combate como la desigualdad entre la flota del marqués y la del corsario, las técnicas de combate que empleó Santa Cruz o los avances armamentísticos que utilizó para conseguir su victoria:

Duró el combate un tanto, y embestimos
con el bajel que train por capitana;
abordó mi galera y la rendimos
por popa, y por la proa la Bazana.
La patrona de Malta a popa vimos
(¡oh gran Solorte!) que arroja una andana
con una bala (muerte a tu trofeo)
envuelta en fuego claro, en humo feo.

Por medio de la popa, con trinquete

¹² Martínez (2014: 108-109).

¹³ Martínez (2011).

a vela hinchada, san Francisco embiste;
 la proa y arrumbadas dentro mete
 al galeón, que en vano se resiste.
 Gente Caballos por las bandas mete;
 don Francisco Segura en proa asiste
 con tal valor que el moro se rindiera,
 huyendo su rigor, si antes le viera (p. 84).

En los *Comentarios*, Duque de Estrada también se apoya en su condición de testigo de vista para garantizar la verdad de los hechos que cuenta. Eso sí, aunque en líneas generales sigue el argumento de las *Octavas rimas*, la selección que hace de los hechos evidencia que se trata de un relato interesado. Tanto es así que, en más de una ocasión, el protagonista de los *Comentarios* omite determinadas partes del encontronazo entre Ali y Santa Cruz para dar a conocer otros detalles que no cuenta en sus *Octavas rimas* y que le tocan más de cerca:

Sería larga cosa el contarlo todo, pero deseo abreviar. Hallamos treinta moros cerrados en los cinco camarines, y fue necesario a fuerza de palanca abrirlos y a fuerza de armas ganarlos, porque los moros peleaban desesperadamente. Hiriéronme en esta entrada cinco soldados y matamos siete de ellos, porque, siendo cinco los camarines y todos cerrados, nos costaba mucho. Tomose una hacheta de un marinero y mandé hiciesen pedazos las puertas y a sangre y fuego se pasasen a cuchillo, que, oído por un renegado mallorquín, les dijo mi resolución, con que habiendo otros tres y en todos diez, los veinte se rindieron, y un muchacho, maltratados y bien heridos. El mallorquín, conociendo ser yo el cabo, me pidió misericordia, y llevándome dentro el camarín del general, me dio en las manos tres esclavas mujeres suyas, de Rusia, hermosísimas, y un escritorio, el cual abriendo me dijo: «Tome este tirador». Yo lo hice y dejé lo demás a mis soldados, que a manos llenas se gozaron de ello y de lo demás, habiendo entre ellos quien hoy vive como caballero de lo que tomó siendo pobre soldado (p. 295)

EL PAPEL DEL SOLDADO

Ahora bien, el punto en el que las diferencias entre las *Octavas rimas* y los *Comentarios* son más notables es en el que se refiere al papel del soldado en esta empresa. Al igual que ocurre en otras composiciones épicas del Siglo de Oro,¹⁴ en las *Octavas rimas*

¹⁴ Martínez (2014: 108-109).

Duque de Estrada prefiere retratar las hazañas de sus compañeros y apenas refiere su papel:¹⁵

El capitán Noguera, que lo es mío,
 cuya presencia representa a Marte,
 que su sagacidad, valor y brío
 asombro fue del turco en cualquier parte,
 con tal orden pelea que confío,
 según embiste, ordena y lo reparte,
 que él bastaba ganar solo la victoria,
 como en ser el primero llevó gloria.
 En el Rosario fuimos, que, ordenando
 don Pedro de Saavedra, el marinaje,
 embiste y se retira peleando,
 dispara y hace qu'el trinquete baje.
 Mi capitán Noguera está aprestando
 para abordar su gente, y con coraje
 muestra ser mallorquín brazo y espada:
 isla de martes, isla al fin dorada.
 Y va don Juan Teruel en la arrumbada,
 mi alférez, como un sol resplandeciente,
 mozo galán y grano de Granada,
 afable y dulce en paz, sabio y prudente (pp. 79-80).

Con todo y pese a que solo saca a relucir su figura en cuatro de las ciento ocho octavas que forman el poema, en las *Octavas* el soldado suele incluir su nombre en los momentos decisivos del combate, como, por ejemplo, cuando el marqués de Santa Cruz acomete el galeón del renegado Ali para conseguir la victoria:

Dos hombres nos mató, cuando embestimos,
 de mi galera y en mi misma parte;
 paréceme que de Nombrot rendimos
 en soberbio Babel el estandarte.
 A Júpiter vibrando rayos vimos,
 y en la palestra, con la frámea a Marte;
 y Neptuno salió de sus alcobas
 entapizado de peinadas ovas (p. 85).

Pero donde más destaca su actuación es en el saqueo que acompaña la victoria. Allí Duque de Estrada no duda en señalar que hizo de cabo en este encontronazo y que capturó a tres mujeres rusas. De la misma forma, tampoco puede evitar referir el

¹⁵ Rascón García (2021: 34-40).

orgullo que le produce que lo hagan responsable de transportar el bajel capitana del arráez Ali:

El capitán Pinedo, reformado,
solo en la armada la fragata toma;
diez moros toma en tierra huyendo a nado,
invocando, aunque en vano, a su Mahoma.
Don Diego de Escobar, mozo arresgado,
siete, de quien el cuello infame doma.
Trujeron más algunos caballeros,
y diez y nueve, yo, de los primeros.

Llevé al marqués con ellos, por presente,
las tres mujeres que al arráez quitamos,
que yo abordé por cabo de la gente
del bajel capitana a quien ganamos.
Vine por cabo dél; mas lengua, tente,
que materia al mordaz opuesto damos,
y es vituperio la alabanza propia
y a mi humildad aquesta arenga impropia (p. 91).

La descripción que hace Duque de Estrada en los *Comentarios* del papel que desempeñó en el choque entre el marqués y el corsario Ali presenta, de nuevo, varios puntos en común con las *Octavas rimas*. Así, el soldado asegura que participó en esta misión embarcado en la galera Nuestra Señora del Rosario como cabo de infantería. En su relato íntimo su nombre también aparece junto al de los protagonistas del conflicto y, en concreto, al lado del marqués de Santa Cruz. La principal diferencia es, sin embargo, que Duque de Estrada aprovecha el carácter privado de su texto para atribuirse la victoria sobre el enemigo.¹⁶ Eso sí, para hacer creíble su actuación en este choque pirático se apoya en una serie de pruebas como una fe de servicios, una herida que le hizo a Ali en la cara o el turbante que le quitó:

Yo iba en la galera llamada Nuestra Señora del Rosario por cabo de la infantería, y yendo a embestir con uno de los tres, el bellaco gallina del timonero, de miedo, dio el timón a la banda y me dejó fuera. Sentí esta afrenta de manera que, embistiendo con él, le di dos cuchilladas en la cabeza, que el marqués dio por muy bien empleadas, y poniendo otro y un soldado con orden le matase si no embistiese, él me dijo:

—Señor capitán, a la proa, que embisto con la capitana.

¹⁶ Ettinghausen (1979: IX).

—Diez escudos te doy —dije, y apenas llegué cuando la capitana tenía por la popa ya todo nuestro espolón dentro.

Disparáronnos un pedrero que me mató un soldado de cada lado, sin tocarme (rara ventura). Yo, afirmándome en los cabres, pendiente la espada con un cordón de la muñeca y el escudo en el hombro pendiente, subía a la popa; pero llegando casi al cazaro, fue tal la furia de alfanjazos que el general renegado me dio que me fue necesario subir, tomando un tirante entre los muslos, tejiéndome las piernas en cruz y aferrándola.

Con la mano de la rodela, con gran trabajo me sustentaba, y con ella me cubría la cabeza; y siendo mi espada dos palmos más que su alfanje, hiriéndome siempre con puntas en la cara, pude, aunque con gran trabajo, ganar trecho e ir subiendo hasta llegar a saltar dentro, adonde el perro embistió conmigo. Viéndose de mi mano herido sobre los ojos, que la sangre le cegaba, de un alfanjazo me llevó la mitad de mi fuerte rodela, que aunque lo era, al filo de tal acero pareció de queso fresco. Embestí con él con la mesma furia, llevándole de una estocada el turbante (que aún conservo, de terciopelo rojo con pedrería en el volante revuelto) a él, dejándole herida la frente, a tiempo que la patrona de Malta, abordando, metió gente por un costado y la Bazana por otro; y acudiendo el general Ali, que conmigo no se hallaba bien, fue preso de los caballeros de Malta y llevado al marqués. Ya mi gente estaba conmigo, habiendo entrado tras mí, que fui el primero, cuatro camaradas míos y tras estos cuarenta soldados, los cuales, siguiéndome, nos hicimos señores de la popa, sin que de otra galera dejásemos acostar ninguno. Malta tomó la medianía y la Bazana la proa (pp. 294-295).

Sus deseos de presentarse como el gran héroe del conflicto también lo llevan a exagerar el botín, donde amplía su captura a veintiún esclavos; incluso, aprovecha el resultado de la victoria para imaginar la siguiente entrevista con el promotor de la empresa, el príncipe Filiberto:

Mirome el príncipe con una cara alegre, y dijo:

—Yo sé que don Diego no se habrá quedado en el tintero. ¿Cuántos morillos me trae?

Yo llegué y besele la mano, y dije:

—Señor, veinte y uno se rindieron a los filos de mi espada, y las tres mujeres del general.

Respondió el príncipe:

—Esas se rendirían a su donaire.

—También los quieren valientes —dije yo.

Riose mucho el concepto, y dijo el príncipe:

—Acepto el presente de don Diego, y de ellos le doy cuatro.

—Esos —dije yo— doy a mi primo.

El cual, estando detrás de su alteza con mucho gusto los aceptó. El marqués dijo:

—Pues más tiene que presentar a vuestra alteza, porque él es quien ganó la capitana, entrando el primero, y quien viene por cabo de ella.

—El príncipe dijo:

—Bien merece un abrazo mío y ser capitán de ella y de infantería (p. 297).

BIBLIOGRAFÍA

- Duque de Estrada, Diego (1980): *Octavas rimas*, ed. Henry Ettinghausen, Exeter, University of Exeter.
- (2021): *Octavas rimas*, ed. Elisabet M. Rascón García, Córdoba, UCOPress.
- (2023): *Comentarios del desengañado de sí mismo*, Universidad de Huelva, tesis de doctorado.
- Martínez, Miguel (2011): «Género, imprenta y espacio social: una “poética de la pólvora” para la épica quinientista», *Hispanic review*, 79, 2, pp. 163-187.
- (2014): «La vida de los héroes: épica y autobiografía en el Mediterráneo de los Habsburgo», *Calíope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetr*, 19, 1, pp. 103-128.
- (2016): *Front lines: Soldiers' Writing in the Early Modern Hispanic World*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Rascón García, Elisabet M. (2019): «La batalla de las letras en la vida de Diego Duque de Estrada», en Abigaíl Castellano López y Adrián J. Sáez (eds.), *Vidas en armas. Biografías militares en la España del Siglo de Oro*, Huelva, Universidad de Huelva, pp. 131-141.
- Vega, María José (2010): «Idea de la épica en la España del Quinientos», en María José Vega y Lara Vilà (eds.), *La teoría de la épica en el siglo XVI (España, Francia, Italia y Portugal)*, Vigo, Academia del Hispanismo, pp. 103-135.